

Col.lecció poesia de paper



Col.lecció poesia de paper

Fanny Rubio

UIB 861.6 RUB

Exluc 4102
10-91

Urbes

Fanny Rubio

Col.lecció poesia de paper



Universitat de les
Illes Balears

Servei de Biblioteca i
Documentació

Patrimoni bibliogràfic

Palma 1991

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108121725

© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears

© del text: Fanny Rubio

Edició: Universitat de les Illes Balears

Servei de Publicacions.

Campus de la UIB.

Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5.

07071 Palma.

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRAPIT. Barón Santa María del Sepulcro, 7. 07012 Palma.

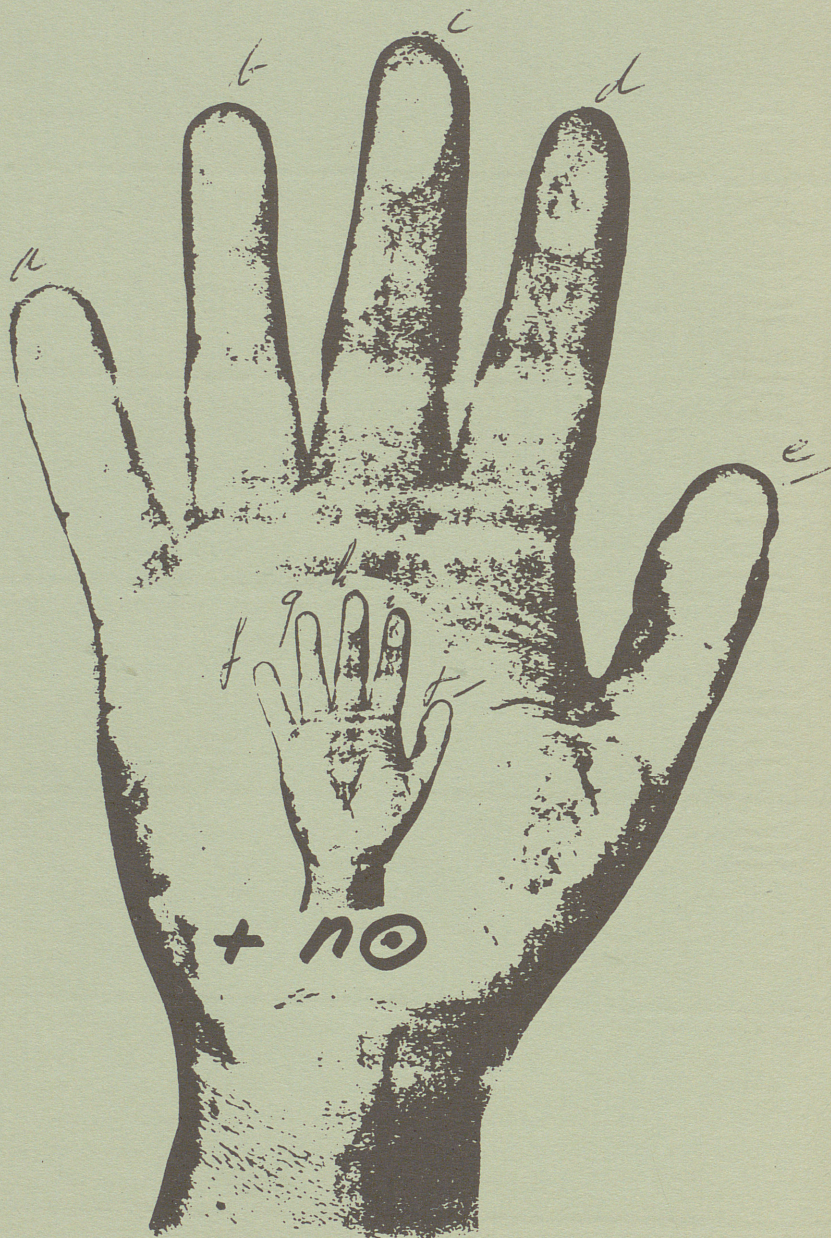
DL: PM 193-1991

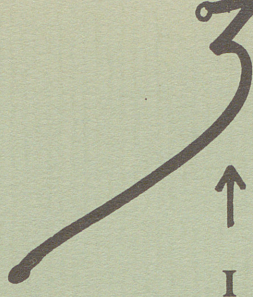


Fanny Rubio es doctora en Filología Románica, profesora titular de la Universidad Complutense de Madrid, colaboradora de prensa y televisión y conferenciante en universidades (UIMP, El Escorial, Salamanca, Sevilla, Vitoria, San Sebastián, Lisboa, Nápoles, Clermont-Frerran, La Paz, Santiago de Chile, Montevideo, Nueva York (City), Kansas, etc.)

Ha publicado libros de poesía y narrativa breve: *Acribillado amor*, en VV.AA., *Poemas*, Madrid, Universidad Complutense, 1970. (poesía); *Retracciones*, Madrid, Ediciones Endymión, 1982. (poesía); *A Madrid por capricho*, Madrid, Libros del Tren, 1988 (cuento); *Retracciones y reverso*, Madrid, Ediciones Endymión, 1989 (poesía); *Dresde*, Madrid, Ediciones Devenir, 1990 (poesía); *En Re menor*, Málaga, Colección Tediría, Málaga, 1990 (poesía).

También ha publicado libros de crítica literaria: *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Editorial Turner, 1976; Edición facsímil de *Pueblo cautivo* (Anónimo, 1946), Madrid, Hiperión, 1978; Aportación a la historia de la poesía española de posguerra. *Las revistas de poesía (1939-1970)*. Hacia una bibliografía total, Granada, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 1975; *Comentario de Textos*. (poema 'insomnio') Madrid, Publicaciones de la UNED, 1977 (en colaboración con Vicente Granados); *Poesía española contemporánea*. Historia y Antología (1939-1980), Madrid, Alhambra, 1981 (en colaboración con José Luis Falcó); *Noticia de Gabriel Celaya*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1987; *Cuadrantes* (artículos), prólogo de Rafael Alberti, Jaén, Diputación de Jaén, 1985; Edición, prólogo y notas de *Hijos de la Ira*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.





«HIZO SALIR A LOT...»



N O QUISE BLANQUEARTE

No quise blanquearte.

Sodoma, te he amado apaleada y trágica.

Sodoma yo te amé cuando, dicen los libros, eras un cementerio
[de mentiras y estatuas..

Sodoma si yo te hubiese conocido viva habría encabezado
[diariamente una marcha para que Dios cediera.

Sodoma, a veces pienso que te burlas.

Sodoma ¿ es cierto que no tenías diez justos?

Sodoma entiendo poco de estadísticas, casi nací del muerto último.

Sodoma, tras la ira, acribillada, eras una bestia hermosísima.

Dicen que también hubo niños en la masacre, que perecieron
[miles de palomas y caballos e incluso
[de automóviles. Sodoma ¿Es cierto
que el morir de tus lobos fue escalofriante, que se iban secando uno
por uno como el cloruro del mar muerto?

Sodoma no te ocultes; tuvieron que inventarte para la
[historia, tuberculosa, negra,
fue necesaria aquella aberración definitoria por
[disfrazar el crimen colectivo.

Sodoma he intentado levantar esta piedra y verte respetada
[por tus propios gusanos
para dejar mis labios
en el lugar que, dicen, fue de la maldición.

De Retracciones

S E QUEDABA PRENDIDA

Se quedaba prendida en las ventanas como una mosca melancólica.
Mariposa en sofá de terciopelo, triste el labio en cristales de bohemia.

Cambiaría la sexta sinfonía, los cuadros de Tiziano, la caricia
[legalizada,
por un paso de luz sin alambrada, un encuentro sin riesgo de antecámara,
[una mirada sin revisión.

Y se perdió en el aeropuerto.

De Retracciones

E L AGUA SE ESCAPABA DE LAS MANOS

El agua se escapaba de las manos
horadaba los cuerpos en la noche
dejando allí su huella transparente.

El agua entre las sábanas
seleccionó sus tonos
dejó un cierto poso de luz sobre los gestos.

Y sobre el aire del albor un blanco
para inventar palabras
sobre un tiempo de mapas y de lunas.

De Retracciones

L OS ÚLTIMOS DEL SUR

Atrás se quedó el trigo la compostura del naranjo, la cubrición grisazul de la oliva. Atrás el brazo campesino alimentado de semilla lunar y río grande, la nívea anciana de tímpano sagrado.

Llegaron como pájaros de circular memoria, la pupila obcecada en la galaxia conquistable, hacia la nube negra y el paraíso de la lata, hasta el borde punzante de la lágrima. Alargaron la fila del exilio y soñaron durante muchas noches, junto a certificados victoriosos, con programas de radio y líderes y dominguera exhibición retorno.

Pero ellos, hijos del limo y la aceituna, sabían del fuego y de la rueca y en secreto huían del humo oscuro que los llevaba a los estados en desvalida peregrinación, que los vencía (intermitente bocadana) en el gran almacén hasta —a falta de pan— grabar en su memoria una canción de míticos naufragios.

Y en la nostalgia de los áticos, al ritmo estereofónico de los lavavajillas, sin otros pétalos que los que el plástico legisla, veían, sin vuelo, el horizonte. Y no resueltos a morir de olvido se preguntaban —fetichistas siempre— cuándo encender la lámpara de aceite, única referencia ritual que les traía los días vegetales.

De Verso

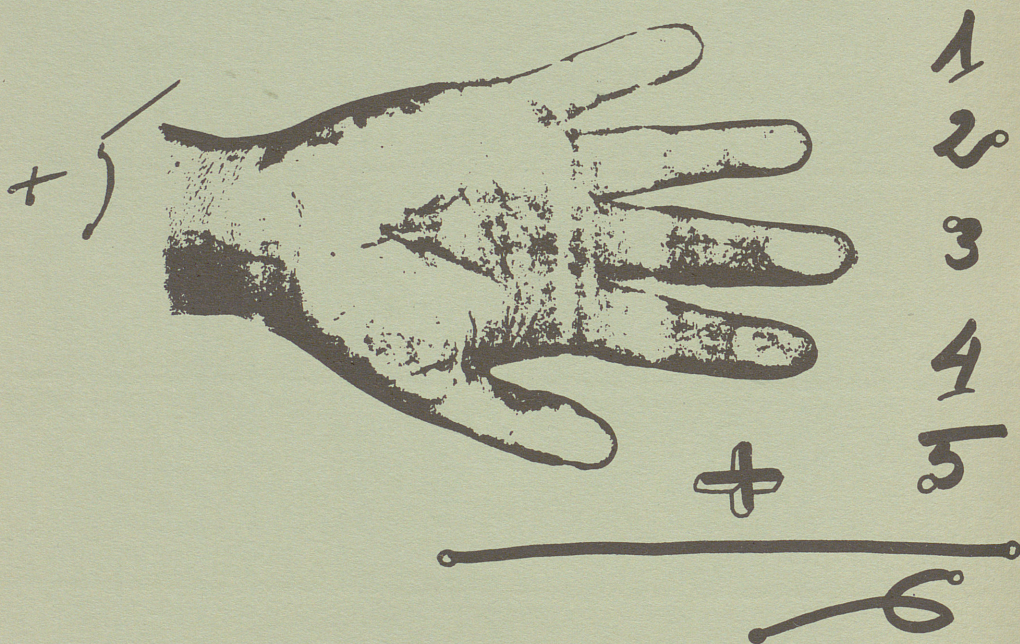
UNA PALOMA ENTRE LOS CABLES

Una paloma entre los cables, quieta. Sin vuelo, luz ni norte.

Ni aire daba: sólo la oscuridad y el manso arrullo de la noche.

Dime, adivina, por qué tan sólo en soledad él viene.

De Retracciones



II

UN MUNDO QUE PERDER



DIBUJAN COMO PUEDEN

Dibujan, como pueden, sobre el barro —su oferta regional— las maternas siglas. Ellos, la mano de la cambiable historia, veteranos de antiguos destierros, entran así, gozosos, en el arte. Ellas, adictas al gallo rojo y la fotonovela, alumbran hijos para los ángeles de Charlie.

A veces sueñan en lo oscuro con James Bond, asediados por tantas renunciaciones, mordisqueados por el tiempo dorado que ganar.

Están ahí, aquietados para el dócil festejo, frutas maduras, cuerpos antiguos bajo el sol, mixtos acentos, verdes ojos de paz por la ladera renovando viejas fidelidades, con un miedo remoto—desde su andar pausado— a la pregunta.

Pero dentro sonrío, también, lo verdadero, esperando.

La tarde podría ser luz sobre los dulces puños.

De Retracciones

VUELVE EL MIRAR

Vuelve el mirar a la ciudad marina: Sus columnas tendidas del crepúsculo, sus niños en el patio de butacas, en círculo su mar, aliento húmedo del soportal en el poniente.

Vuelve el mirar, ya en el límite azul del tiempo huido, al manso arrullo que adivina el sueño. Vuelve tu voz a la memoria, la dulce lengua de templado fuego

y en el cristal del amoroso lance (“plastificamos en el acto”) vuelve nuestro perfil hacia la calle del Verdigón, atados a la luz a mano armada.

De Retracciones

L

OS PARAISOS PERDIDOS

Este inmenso lugar parece destinado a comprimir la ausencia. Un vacío de palabras, un recuerdo vagamente epidérmico, un eco levemente oído. Sólo con la repetición de los instantes comienzo a percibir tu acento en unos personajes que pueblan la plaza del país valenciano, antes caudillo, en euforia de puente. La plaza es un decorado barroco y la sintaxis de estas gentes convierte el escenario en un aparcadero de aves rapaces en acampada indefinida. Desde las expansivas terrazas desentumecen sus extremidades, alivian sus picos, despiezan la lengua castellana, engullen en bocadillos la ansiedad y me hacen partícipe del pasional debate sobre el flan de la clara de huevo. La muerte azul les agudiza el grito, moldea las cabelleras triangulares y desespera sus miradas detrás del paso procesional. El labio barnizado quiere ignorar la angustia de la tráquea y se resuelve en rito dominical y sabática mercadería. Huyo a la puerta del civil cementerio hacia el geranio vivo, donde los lúcidos callados saltan como unos niños a la comba en el límite del existir.

De Reverso

E^{NGEL}

I

Llega del cielo inglés y del sol último. Viene el atardecer y en su cabeza todavía permanece un frágil pliegue, esculpido fetiche capilar sobre la alfombra, caricia estremecida de un insecto en el impacto de la muerte.

Entra en el bosque con su humedad en llamas amparado por una escuadra de delfines cuando decide, con todas las estrellas en contra, poblar el nido blanco y la invertida cordillera.

Viene el atardecer y se atrinchera frente a mi. Funda su barricada en mi sillón y rememora en su revancha la antigua tabla de multiplicar.

II

Mas no sé si regresa. Yo no sé si en la noche de queda busca la sal del viejo continente, añora calmas en el aire violeta de burbuja o se limita en la capa del alba a conspirar con ramas de nogal porque el allanamiento se torne en llameante gemido, en zarza, en luto, en cuerpo fumigado.

III

Veo que se acerca como una bota de tirita, lengua en estalactita, nódulo azul y yema herida por un cítrico en celo. De pronto es la quietud y se convierte en el Estadio Nacional en meses de reforma, en inquilino taciturno dependiente de un caracol aletargado.

IV

Entonces me concibo como maleta abandonada en cinta de aeropuerto. Tienen mis ojos sueño de voluta. Muero de picadura de alfiler y toda nuestra vida es un paréntesis hasta la tarde de armisticio.

De Reverso





PACO RABANNE: IN MEMORIAM

Por este bello frasco hoy soy capaz de terminar tu historia. Míralo entronizado: Sólo una de sus gotas marca el límite de tu perímetro sobre la sábana e inspira el adjetivo justo del antiguo deseo.

Debo reconocer que en otro tiempo sentí hospitalidad donde hubo aroma. Pensé yo que adoraba el gesto hidalgo, la soterrada tecla, el paseo ilustre sobre un flamante coche de alquiler y la llegada de tu bondad legisladora (doble llave) cual si viniera de celebrar sus Cortes en Toledo. Mas no fue el hombre, sino su bálsamo, lo que acotó la seductora geografía. No fue la voz acariciante, las ínsulas soñadas, el último dietético capricho —tu zona de poder— en mi despena lo que inundó de luz la tarde pudorosa

sino el viento que ataba la prolongación tenue de mi desasosiego. Ay, portero de noche, dulce mío, te debo confesar que fue la huella del perfume que se extendió en tu cuerpo lo que yo amé

y él sólo fue partícipe y testigo de la hermosa mentira.

De Reverso

U

INTER DEN LINDEN

Creyendo que yo no te miraba, escribes una nota donde afirmas que vas por la ventana de la estancia a buscarme una flor de cumpleaños. Haces trampa sacando de la casa el libro de mi compatriota, sus cartas inocentes y la rama de tilo con nuestra iniciales. Me he dado cuenta de tu juego.

Yo te había reservado un giro de cabeza nada más despertar y beber el agua de tus ojos a la primera claridad. Mas de pronto te muestras como ladrón de noche, buzo de mis armarios, explorador de esta melancolía, inquisidor de la memoria, sin ninguna razón justificada.

Qué más te da dejar las cartas en su sitio, el libro de mi amigo en el estante y la rama de tilo tatuada con dos letras junto a la chimenea si sólo son testigos de mi tiempo. Ahora, mientras paseas, podría jugar a índice merodeando sobre el dibujo de la almohada en la estrategia de tu nuca; interpretar tu nomadismo como capacidad de ensoñación; como pasión tu fisgoneo.

Sé que regresarás dentro de media hora con una flor de cumpleaños sin mi rama de tilo ni las palabras de mi amigo reunidas en la carta — que dejarás en una papelería de mi barrio como si fuese tuya — después de releerla y haber adivinado que, en el fondo, aquel chico no me debió satisfacer.

No es la primera vez que me lo haces. Por ello tomo inmediatamente la decisión de telefonar a tu señora para que me devuelva, a cuenta tuya, el capital arrebatado

De Dresde

C AMINO DE TIERRA

He roto los espejos con un hacha construida con ramas de yedra y alas rotas de ganso, encontrada en tu casa bajo las tibias sábanas una noche que me moría de frío. Cada una de las láminas flota sobre la alfombra como una procesión de nubes y yo las veo temblar, como si fueran pétalos de lata, mientras la airosa zarpa de tu perro se hace sangre con ellas. Y luego, en cada una, voy contando tus vicios capitales —con los que acabo de llenar esta jarra de colores de trigo— y así demoro melancólicamente tu partida. Una tras una entran, como los peces en noviembre, todas tus estrategias, prestas a delatarse en la escalada de tu pelo tan pronto como decidas despertar. Pero antes del alba se nos presenta reiteradamente el crepitar de fuegos de la ciudad ardiendo desde lo alto.

De Dresde

C AJA NEGRA

Me cuelga, como un escapulario, tu Nikon mientras camino entre los condenados por la avenida de los ciegos. Alguien puso esta venda en mis ojos y me condujo por alamedas llenas de música estridente. Me cuelga y me protege tu objetivo sin párpados ni ligaduras, registrando, más allá de lo oscuro, nuestro público. A cien metros de mí, semienterrados, hay tres cuerpos desnudos que alguien cubre con las ramas de un árbol. Las hojas de los árboles eliminan la guerra de los senos de nieve mientras el sacerdote del viacrucis se arrodilla de nuevo. Una cinta de seda vuela sola por entre los senderos golpeados. Dos jóvenes judíos sonríen al situarse: es su manera de estremecer el corazón de quienes les apuntan

También los niños palestinos sonríen al corazón de quienes van a dispararles.

De Dresde

M AGDALENA

I

Bajo el crepúsculo de cobre, junto al Metro más próximo, un policía forcejea con la pata de un buey. Son perennes testigos las tres cúpulas grises que navegan en el mar del tejado frente al faro del hombre que, al hacerse de noche, nos observa: a mí haciendo recuento de mis libros y a ti haciendo recuento de tus muertos.

II

Puesta de sol en la merienda quiromántica. Detecto una pequeña glaciación al borde de la axila y un pozo blanco en la memoria. Soy la mejor parada; pero no ante tus ojos, pues sé que mimas, por encima de todos los posibles al muerto de la víspera. Además, cuando sumas, finalmente, los tuyos, sueles decir “los vivos de la década” aunque esté el inspector tomando nota.

III

Hoy no hay más amapola que este esmalte que brilla escandalosamente en mi bolsita cada vez que se apaga la luz en tu escalera. Ni más rostro de mí que esta fotografía que vomita ceniza en el regreso.

Hoy todo es negro, es humo, es sombra, es nada

salvo las alas de tu cuerpo.

De Dresde

ÁNGEL

Última cita en el Adlon.

Tus ojos sin coraza.

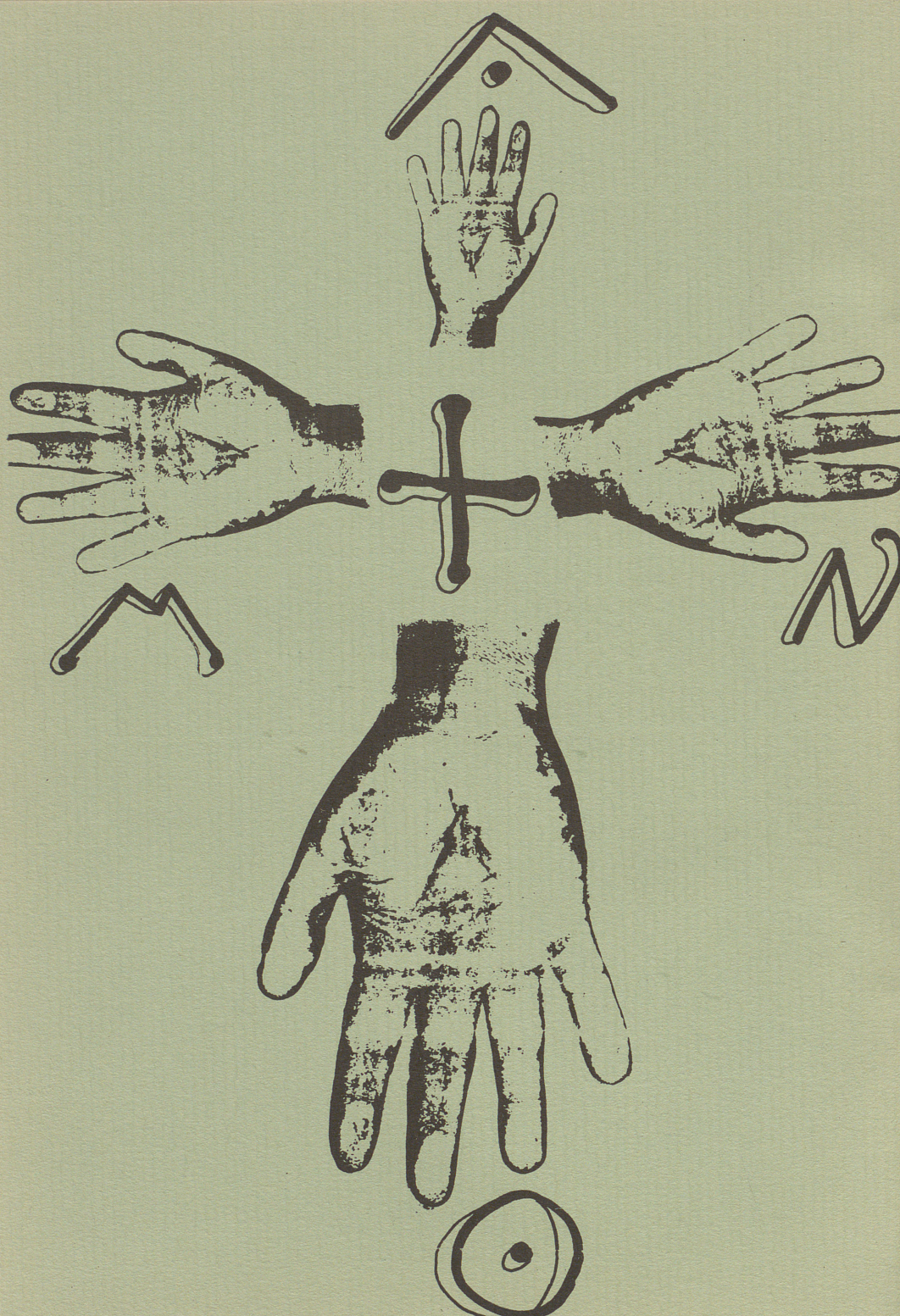
El camarero, tartamudeante,
se equivoca dos veces.

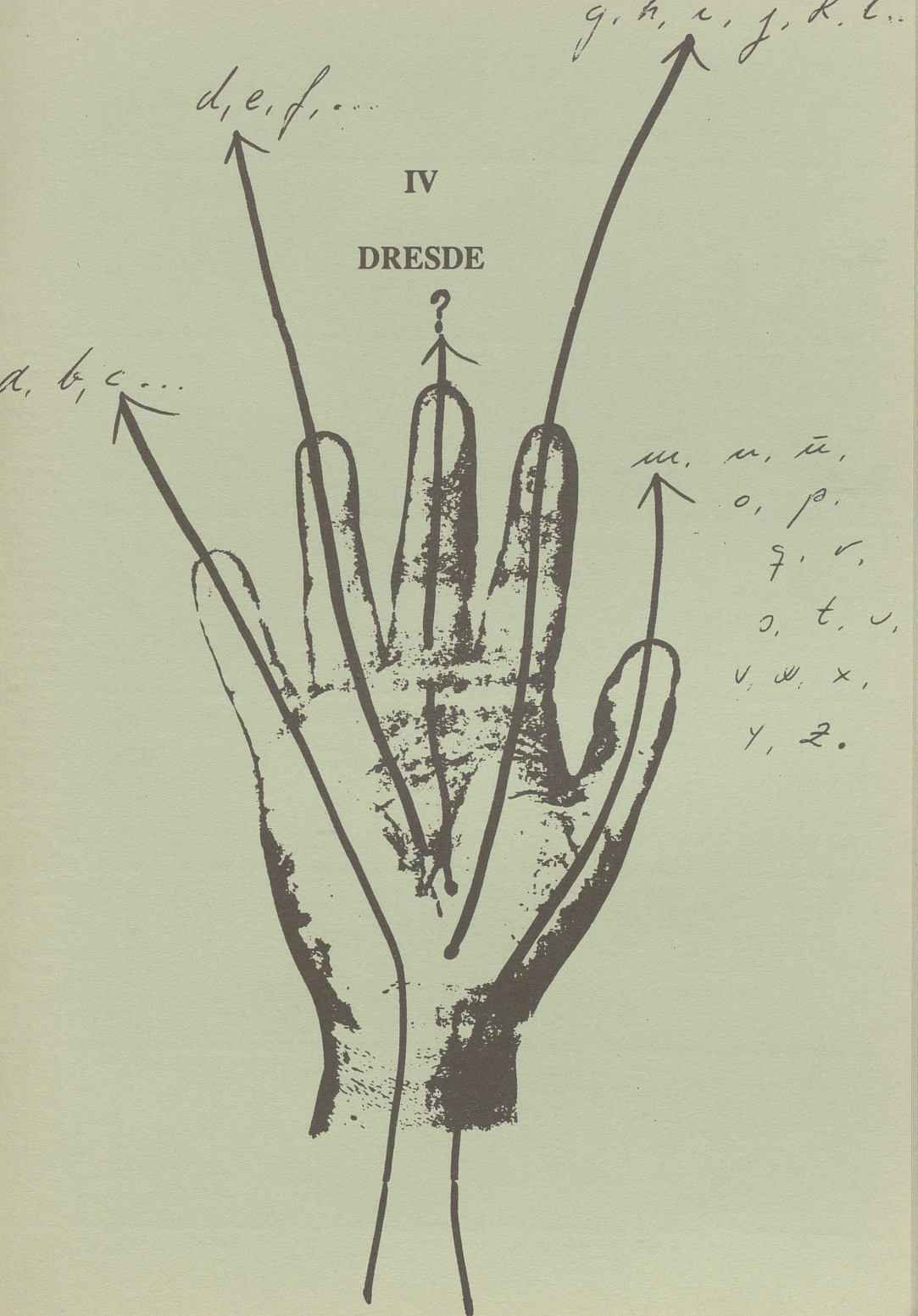
Nunca las manos han estado
tan justamente alerta.

No hay más lindero que las venas.

¿Dónde nuestros abrigos desertores
para subir las pistas del invierno?

De Dresde





DRESDE

Tu espalda ya era hija de cisne y del
estruendo.

Llegué a la hora
que el cazador de medianoche
daba los últimos bandazos.

Seguí tu rastro mineral y en el camino
la corona de un príncipe polaco
rodaba entre columnas degolladas.

Pude escuchar el crepitar, sobre una cúpula,
de la última gota de plomo.

Tanto desguace vino a mi pupila
que supe por el soplo de los fuegos
que debía comenzar desde la sombra
a deletrear tu ruina del templo arponeado,
a conocer, hacia el agua redonda,
el curso remoto de la hormiga.

Así, sentada dentro de mis ojos,
al borde de la espesa ceniza
busque atender el verde pulso
de la abeja expectante en el fruto calcinado

y tenuamente dejé caer los dados
que me anunciaran
en la nocturna pausa,
Dresde,
cómo sería tu amanecer.

De Dresde (1990)

V

ENUS DORMIDA (I)

Aunque pinceles amarillos
rodaron ya en la tierra sobre las bóvedas caídas,
mi pie protesta entre las sábanas.

No hay carros llameantes tras el desfile de carrozas
al sol de mediodía
sino un corcel empecinado y verde
que dispersa, cual viento, plumas de ave degollada

y el río del revés
que fue pleamar de toses
me coloca sus algas de peluca.

Luego, con las orillas despuentadas,
lograron recostarme
como una ausencia ecuestre que al fondo se buscase.

Todo el no ser echado sobre este omóplato bendito.

De Dresde

V ENUS DORMIDA (II)

Sabes, amor, el fuste a veces falla.
La moldura derecha queda un poquito baja.
No lograré sobreponerme delante del desfile.

Intenta por lo menos
que las abrazaderas se mantengan,
—sabes amor— que parezca la grava
arena de los mares
y este toral un «locus amoenus».

Estaremos tranquilos así, mientras asiste la inspección.

Y es que, ocurre, mi amor, que estos diez dedos
no están para manitas
ni este pinchazo pectoral va a poder entonar el «Misa est».
Mejor pensamos la Elegía.

No obstante, aunque la cosa es más bien chungu,
hare lo subjuntivo porque esta górgola responda,
por lo menos, hasta el yogourt,
porque, por algo, amor, estamos a la última.

De Dresde

FRAUENKIRCHE*

No hay grandes prisas
para descimentar la escalinata.

Pasó el Gran Duque
bien enguantado
a revisar las lanzas del despiece.

El recuento es perfecto
para la foto y el diagnóstico.

Luego en la pérgola
se ha de mostrar el lóbulo.

Antes del ditirambo, una calita.

Entrarán en la Aorta a cuatro manos.
Debajo de la escoba, las guiraldas.
Al bieś han de quedarse los estribos.

Durante el intervalo
un arpa iniciará el primer Adagio.
Al término del acto, la Elegía.

Yo creo que en esta Ópera
la acústica es perfecta.

De Dresde

* Nombre de la catedral de Dresde, que sobrevivió a varias guerras, cuya torre se mantuvo erguida durante los bombardeos de la ciudad en 1945. Se derrumbó el 15 de febrero de 1945.

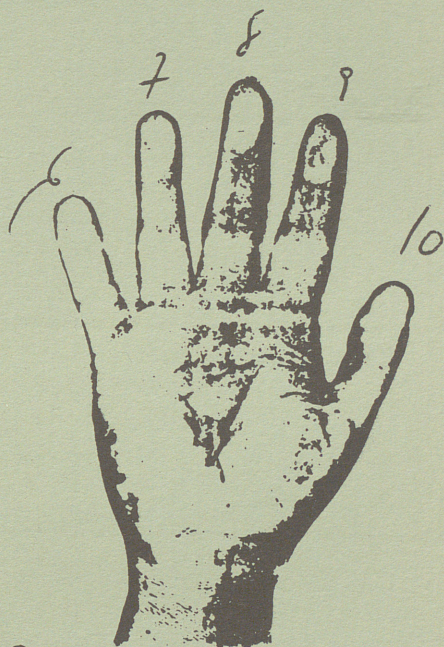
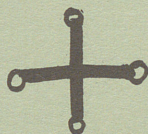


...

?

V

GANADA ES GRANADA



$\frac{1}{2}$



...

CARMEN

I

Escuchó su discurso en el salón naranja, con la carpeta en piel color oliva que olvidara en su coche, una tarde de lluvia, Dante Gabriel Rossetti. Aquella privilegiada lira la dibujó tan pura como un niño, ángelus matinal, sueño de lirio en lontananza... Los augustos presentes dejaron que cayeran tantas guirnalda encima de su cuerpo enigmático que pareció, a juicio de todos, una Venus cuidadosamente amortajada. Ninguno la tocó. Tan sólo la doncella tapada, bajo la mesa de sesiones, hizo recuento de sus miembros sesgados.

II

Pensaron que contaría otra vez la historia, tal y como se la habían enseñado, sus fantasmas vestidos de satén figoneando por la noche en su espejo. La doncella bienaventurada dejó las iras dentro del salero y sorprendió al maestro de vocalización con trinos repicados fuera de coro. No tenía más abismo la insolente que su pupila roedora ni más palabra que el purpúreo festín bajo la escena.

III

Entonces acudieron a juzgarla en la lona y el canal fue testigo de la cerril indiferencia. La penumbra ocultó a las abejas que asaeteaban el crepúsculo, pero gotas de sangre salpicaron los arcos y fue preciso requerir brevemente el torneo de las violas. ¿Quién piensa en el pasado? ¿Quién viene a platicar con una flauta ya sabida si ahora el sol restablece nuestro aliento de marzo? ¿Quién se atreve a clavar en estas venas el primer agujón?

IV

Así los sorprendió en un vuelo imprevisto, como fruta caída de un árbol de palabras hacia lo alto. En menos de un zumbido sus músicas pasaban el embudo del cielo y sus dedos reinaron en la nada. Reconoció gozosa que, viviendo en el presente que viviera y en el país de las alegorías, sólo podía ser ella negando a la vestal que en urna de cristal se enaltecía en la festividad correspondiente. En todo caso decidió recluirse en melodía esforzada capaz de hacerse oír, cantata tras cantata, en la derrota de los astros.

De Dresde

P

RUEBA DE AUTOR

I

Babel se esconde tras el adjetivo y la palabra mano se hace cabaña en el invierno. Unas a otras se fecundan las letras hasta obligarme a respetar su tiempo y a nacerme con ellas. Así navego dentro de mí misma en la humareda del secreto, separada de mí, en el abismo que expresa lo indecible.

Si me asomo al mar nuestro, el mar que tú y yo nos inventamos cuando inclinamos el mentón herido de muerte en las ojivas, un crepitar de llamas da lugar a otro desprendimiento de conciencia, porque las aguas verdes y las negras alojan en su abrazo el temblor de una lengua que habrán de pronunciar en exclusiva los ángeles rebeldes

y si decido huir por la enramada me sorprendo dentro de un obstinado coro de mendigos, huérfanos de la aurora, rebuscando con sus enfebrecidas linternas en el lodo.

II

Espero bajo la lluvia y bajo el fuego que dejen de mirarme las estatuas. Permanecen sumisas en exceso, teniendo en cuenta la fecha que otro verano más conmemoramos. Mas de pronto, de sus hombros reales escapan en todas direcciones pájaros mudos y un lagarto con bastante nostalgia de desfile.

Ellas y yo compartimos una suerte de virus capaz de —recíprocamente— seducirnos en este pulso congelado... o de dejarnos tristes, cuando llueve, por lo menos durante media hora.

De Dresde



QUÉ FARÉ, MAMMA?

Un neblí dio tres vueltas sobre mi mar de los tejados después de haberse posado tontamente encima de aquella gata azul y de un castaño de ese parque, que lo acogieron con relativa buena educación.

Desde el balcón de mis vecinos constató, durante media hora, que junto a estos rosales no se ocultaran armas, asfalto amenazante o cazadores de rarezas (nunca se sabe, en la ciudad).

Sus ojos se posaron en mi sillón de mimbre como prueba de rendición ante los lilos.

Con sólo darme cuenta de que tenía las patas amarillas, mucho antes de mirarlo a mi gusto, dió su primer salto mortal, de un lado a otro de esta calle.

Su llegada expulsó a todos y cada uno de los gorrones autóctonos, incluso a golondrinas ya entradas en años con las que habíamos pactado, desde hacía dos inviernos, un diálogo ejemplar.

Desde entonces apenas hace ruido. Sólo quiere mirar y que lo mire. Se pasa las mañanas junto al rosal y por las tardes se queda en la ventana donde escribo, para leer en español y aconsejarme con un elemental pero absolutamente interesado parpadeo.

Hoy mi marido me ha puesto en el dilema de elegir entre el neblí y él.

Por eso mamma ¿qué faré?

De Dresde

A

POSTILLA EN LA CALLE DE PRAGA

Me dices que a tu espalda sólo la noche existe.

Así conquistas
mi índice sesgado por el plomo aconsejando
cómo han de sortearse las fronteras
con las aletas de la frente.

Y si te acompaña un dulce resbalar de cetáceos
por la raíz del agua
mientras un pulso helado de plata escurridiza
olvida sus escamas en el columpio de la nieve.

En cambio, ellos son fuertes en el bosque.
Sus gatillos aguardan las señales de humo
que han de bajar del cielo.

Lo que ocurre es que antes
del disparo en los ojos
una mano allá arriba
considera oportuno suspender el rodaje.

De Dresde



La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autora al Centre de
Cultura de Sa Nostra -Palma- el dia 20
de març de 1991



Col.lecció poesia de paper
núm. 6



Universitat de les
Illes Balears